

1. El espionaje no autorizado tiene un impacto brutal en la confianza de la gente hacia el gobierno y las empresas tecnológicas. En Colombia, donde la corrupción y la falta de transparencia han sido temas recurrentes, descubrir que se usa software espía como Pegasus para vigilar a periodistas, activistas y hasta políticos opositores, solo hace que la gente confíe menos en las instituciones. En lugar de proteger, el gobierno parece estar jugando un doble papel, espionando en las sombras mientras promete seguridad y democracia. Lo mismo pasa con las empresas tecnológicas que manejan nuestra información. Si no son claras con lo que hacen con nuestros datos, cómo confiar en que realmente protegen nuestra privacidad?
2. Personalmente, creo que todo lo que se maneja dentro de las instituciones gubernamentales debería ser público. Si no hay nada que ocultar, debería haber transparencia total. La información abierta permite que haya más regulación y control, evitando que estas herramientas se usen con fines privados y egoístas. El problema no es la existencia de los software espía en sí, porque detenerlos ahora mismo es casi imposible, pero sí la falta de reglas claras sobre su uso. Si van a existir, por lo menos deberían ser más estrictos o, como mínimo, más transparentes.
3. El impacto de la vigilancia no autorizada en la libertad de expresión es, en general, muy negativo. Podemos hablar del concepto del Gran Hermano, ese mundo donde todo es controlado y la privacidad es una mentira. Suena extremo, en teoría ya estamos en ese estado. Siempre ha existido un filtro sobre la información que se nos permite conocer. La libertad de expresión nunca ha sido realmente "libre"; siempre ha sido contada desde un lado, ya sea a nivel local o mundial, vendida a los intereses que mejor convengan. Eso sí, desde una perspectiva moral, este tipo de vigilancia debería ser controlada. Suena idealista, pero si no hay reglas, esto se puede poner aún más oscuro de lo que ya es.

